

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

35 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

35 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID.
Un mes. 1 peseta
Trimestre. 2,50
Año. 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN PROVINCIAS.
Un Trimestre. 8 pesetas
Semestre. 16
Año. 32

LA GRAN VERGÜENZA

El caracter representativo es inherente al Estado. En todo tiempo las sociedades humanas han sido dirigidas por los que eran á la sazón representantes del espíritu colectivo. La diferencia entre el antiguo y el nuevo régimen estriba sólo en la manera como en uno y en otro la representación se engendra. Antes era espontánea, instintiva, inconsciente; luego se constituyó de una manera reflexiva, voluntaria, intencional. Más que su labor destructora y negativa, lo que verdaderamente caracteriza á la revolución es ese primer intento de regir intencionadamente, por ley de principios y á impulso de ideas, la vida social. La revolución es el primer despertar en la historia de la conciencia pública. Sólo fué obra de libertad política, por serlo ante todo de libertad moral. Si emancipó á los pueblos de los yugos tradicionales fué por haberlos emancipado antes del yugo del instinto. Gracias á ella la sociedad humana empezó á dejar de ser un rebaño ó un enjambre. Desde aquel día memorable la humanidad sale de los limbos de la inconsciencia para penetrar en plena vida de razón. No han comprendido á la revolución los que no han visto esta diferencia. Por falta de apreciada, hombres tan superiores como Taine juzgan la revolución tan injustamente.

Pero nada hay funesto en tanto grado como la corrupción de lo óptimo. Esta máxima del príncipe de los historiadores no se aplica tan solo á los hombres, sino á las instituciones también. El sistema electoral, la más alta expresión que haya alcanzado hasta ahora el principio representativo, se convierte por su corrupción en la más indigna y despreciable. Aun degradados, los poderes tradicionales podían invocar ciertos títulos, si no á la legitimidad, al menos al respeto. La aristocracia había salvado á Europa de la barbarie y constituido en el régimen feudal un primer informe bosquejo de sociedad. La monarquía había engendrado las naciones. Representadas por monarcas degenerados ó por nobles decaídos, tales instituciones tenían de su parte el prestigio de los siglos y se recomendaban á la veneración de los pueblos por la memoria de grandes servicios prestados.

Cuando el fraude emponzoña la fuente misma de la soberanía, esos usurpadores que salen del puchero volcado, del acta falsificada, del voto mentido, del escrutinio amañado, de la firma en blanco; esos euneros, esos encasillados, esos engendros de la truhanería electoral, ¿qué significan? ¿Qué representan? ¿Qué derecho pueden invocar á la consideración de las gentes? ¿A nombre de qué se permiten ostentar ante sus conciudadanos una investidura que es como la condensación de un sinnúmero de actos presidiables? ¿Cómo cabe concebir que así salga la ley del seno mismo de la trampa y que el chanchullo origine la legitimidad? ¿Qué especie de representantes son esos cuya calidad de legisladores nace del menosprecio y de la burla de las leyes? ¿Cómo puede tolerar una so-

ciudad que haga las veces de título para regir sus destinos la infracción de aquellos principios de moral y honor en que toda sociedad se asienta?

Y esa gran sofisticación, esa gran mentira, ese gran delito, esa gran vergüenza no se trama allá en la sombra, en las cuadras del presidio por vulgares tomadores ó por oscuros delincuentes. Las consume el Estado, la institución misma engendrada por la sociedad para imponer la justicia, hacer efectiva la ley y dar á cada uno su derecho. Las inician y planean los más altos representantes del poder. Las ampara la fuerza pública, instituida para mantener el derecho de todos. Las ejecutan los funcionarios á quienes la nación paga para que la sirvan. Estadistas, penicos, magistrados, órganos respetados de las grandes funciones sociales, cooperan en semejante labor con la hampa famélica y maleante, desecho del vicio y escoria de la sociedad. Tal es el alto ejemplo de moral, virtud y dignidad que se da al pueblo desde las alturas.

Los legisladores investidos por virtud de ese timo político, representan á la nación, hablan y obran en su nombre. Si ineptos, pueden llevarnos á la ruina y á la catástrofe; si corrompidos, pudieran conducirnos á la ignominia y al deshonor. Somos suyos, estamos en su poder, nuestra voluntad se halla vinculada en su arbitrio. Lo que ellos hagan se entenderá hecho por nosotros. Lo que ellos autoricen se entenderá por nosotros consentido. Lo que ellos prometan, nosotros tendremos que cumplirlo. Disponen de nuestra hacienda, de nuestra libertad, de nuestra vida. Sus desaciertos, nosotros los pagaremos: de sus culpas, nuestra será la pena. En esos usurpadores está encarnada la patria. Ellos son España. El derecho de cada español á sus bienes, á su vida, hasta á la dignidad y honor colectivos, ha sido transmitido á esos pseudorepresentantes por la eficacia omnipotente de las artes del falsario.

Seamos sinceros; mal puede pretender el respeto de las demás naciones aquella que tan poco celosa se muestra del propio respeto. No son los Sherman ni los Morgan los más peligrosos enemigos del decoro nacional. ¿De qué nos sirve ser un pueblo digno, noble, hasta heroico, si entregamos la dirección de nuestros destinos, nuestra representación ante el mundo á una taifa de aventureros políticos, elevados al pináculo por los procedimientos del timo? ¿A quién persuadiremos de que sea acreedor á la estimación de las gentes un país que tales cosas consiente? ¿A qué título podremos exigir que el extranjero nos juzgue por otra medida sino por la del valor moral de la representación que toleramos se nos dé?

Si esto puede ó no seguir así, dígalo la conciencia pública. La patraña electoral, verdadero pecado original de nuestra política, ha llegado á su apogeo, siguiendo la ley del movimiento uniformemente acelerado que, en lo moral como en lo físico, preside á todas las caídas. Resta solo saber si queda aún en el espíritu público un átomo de virilidad ó si estamos irrevocablemente destinados á ser de presente el ludibrio de

las naciones y á quedar ante la posteridad expuestos para siempre á la vergüenza en la picota de la historia.
ALFREDO CALDERON.

GANOVAS DECADENTE

Agobiado por los años, abatido, cansado, sin fe en sus fuerzas, ni confianza en su mesnada, atónito ante el cúmulo de dificultades que su incapacidad probada y la de su cómplice Sagasta han creado á la nación, Cánovas ha cambiado de táctica. La rebeldía de Silvela y los desastres presentes blandearon la dureza de su condición y la asperocidad de su caracter; ya no se siente señor y amo absoluto más que á ratos: en las intimidades del hogar, con su amanuense Morlesin y la nube de gomosos á quienes donó por hacerlos algo, actas de diputados para que coreen sus discursos y voten sin examinar lo que á bien tenga ordenadas. Los años hicieron su obra y la vejez y las consecuencias de sus torpezas, que como concurso de acreedores se le presentan, concluyeron con el antiguo monstruo, hoy débil ante los ataques del destino.

El viejo déspota no tiene ya alientos para resistir, ni audacias para acometer, y cede ante todos los obstáculos que se le presentan.

Sigue en un todo la táctica de su antiguo adversario y actual compadre el ladino Sagasta, a quien toma por modelo, y falto de energía pide al tiempo y á la casualidad la resolución de los problemas que los hechos plantean.

Encuétrase gastado, incapaz para las atrevidas iniciativas que las circunstancias exigen.

El descontento creciente de sus mas caracterizados parciales, los antagonismos y rencores de sus exministros, le ahí los grandes motivos de su preocupación, y más que jefe es prisionero de las discordantes pandillas en que los conservadores se dividen, y el miedo de posibles desprendimientos induce á contemporizar con las mas opuestas aspiraciones de sus prohombres, ayer sumisos y obedientes á sus caprichos, hoy levantiscos y alteneros.

Complacido Romero con la derrota de Cabriñana, callado Pidal con la presidencia del Congreso y la dirección de las elecciones en Asturias, fáltale contentar al árbitro de todos los gobiernos de la restauración, al general Martínez Campos.

Pide éste la rectificación de la política militar del general Weyler.

¿Accederá Cánovas á estas pretensiones? Posible es. Pero si tal hace el presidente del Consejo, aténgase á las consecuencias.

¿QUE PIENSA USTED

DE LAS ÚLTIMAS ELECCIONES?

—¡Vaya una pregunta! Que han sido un modelo de legalidad... y tal.—Sergio el de Platerías.

PERSONAJES CUBANOS



MARQUÉS DE PINAR DEL RÍO
Vicepresidente del partido Unión Constitucional



¡Pobre sufragio!



MANIFESTACION ELECTORAL

Ayuntamiento de Madrid

DON QUIJOTE



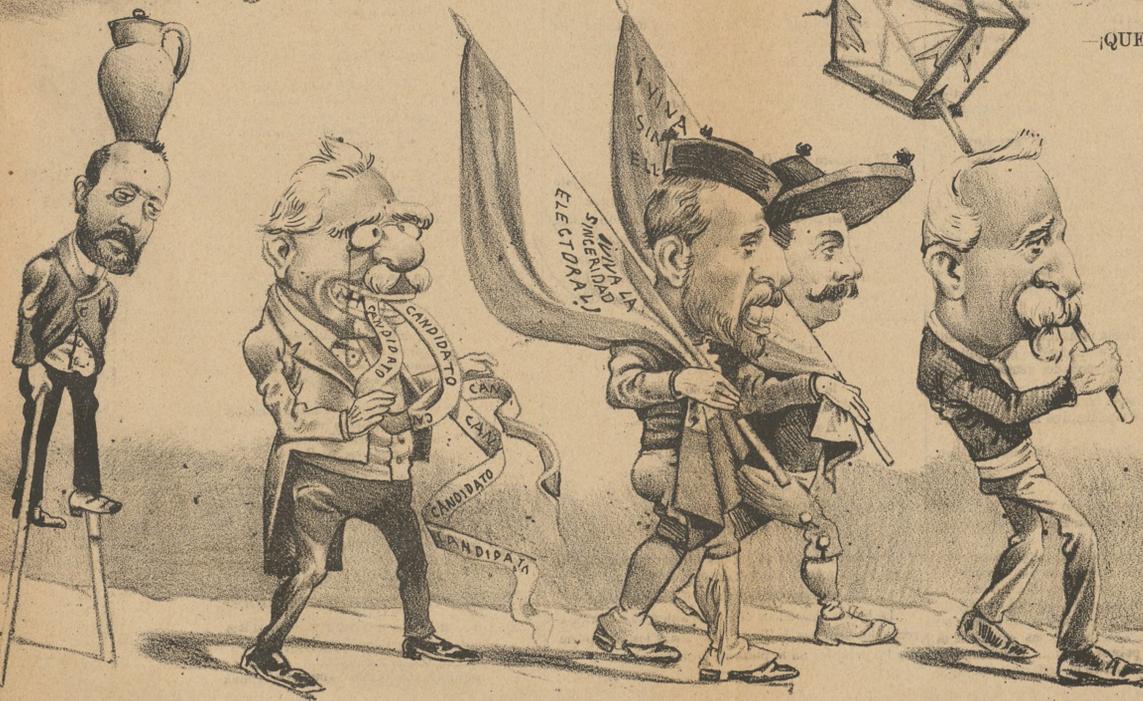
LA GRAN COGIDA.



Á DEFENDER LA AUTONOMIA



¡QUE BAJO!



—¡Hombres! ¡Hombre! Yo no creía que eran tan popular en Madrid.—*Céspedes, el compañero de pedal.*

—¡Mecachis en el sufragio!—*El compañero Iglesias.*

—¿Que qué pienso de las últimas elecciones? ¡No me dirija usted preguntas capciosas!—*Gamazo.*

—Yo no tengo la funesta manía de pensar, y por lo tanto estoy libre de tener opiniones.—*El duque de Bailén.*

—¡No me jaga usted roir que tengo el labio partido!—*Uno de los Cívicos.*

—¡Oh, las últimas elecciones! Dijérase de ellas que las había presidido la sombra siniestra de González Bravo!—*Un candidato derrotado.*

—No tengo aún bien afilada la florentina, y por eso no puedo contestar á usted.—*Silvela.*

—¿Las últimas elecciones? (se rasca la barba) Pues hombre, le diré á usted, yo llevo al Congreso una minoría respetable... por el número. Conque ¡velay!—*Sagasta.*

—Que hay que declarar á Cos Gayón el primer hombre del mundo.—*Concha Alcalde.*

—Pues señor, á pesar de la protección de los gremios, yo no consigo que me declaren inmune.—*El marqués de Cabiñana.*

—No digo nada, porque me lo impide la emoción.—*Bosch.*

—¡Oh, las últimas elecciones!

¡Ah, las últimas elecciones.—*D. Emilio.*

—Que se me han perdido varios candidatos en Cuba.—*Castellano.*

—Pues nosotros decimos... ¡lo que dijo Pucheta.—*DON QUIJOTE.*

VIVA ESPAÑA!

¡Y que no llevaba tarea el bueno de San Pedro desde hacía una larga temporada!

Solamente las épocas en que el cólera se extendió por varias regiones del planeta, habíale dado tanto que hacer como esta en que tiene lugar el episodio que á relatar vamos.

Y para formarse una idea del trabajo que agobiaba al insustituible portero del cielo, oigámosle el siguiente monólogo:

—«Si no fuera por ser uno quien es, y santo sobre todo, ¡cualquiera resistía este perpétuo examen de almas que a la celestial morada acuden, con más ó menos méritos para penetrar en ella!... ¡Y luego, como desde que el cuerpo fenece en la tierra hasta que el espíritu logra su merecido puesto, viene el segundo revestido con las exterioridades terrenales que tuviera y con los resabios no desvanecidos aún del libre albedrío, resulta que la mayoría de los mortales se vienen derechos aquí, creyendo sin duda que para todos está libre la entrada!... ¡Claro está, que los que entran se callan lo mucho malo que hicieron, como si aquí no estuvieran todos los comprobantes de su vida!... Vaya, empecemos la tarea de hoy, que ya el ruido se deja sentir indicando la aglomeración de justos y pecadores.»

Dicho esto, abrió el santo la puerta de la mansión divina, y los resplandores de la luz celeste inundaron el exterior donde el espacio indefinido concluía y en el que se hallaban infinidad de seres, que por término de su vida terrena habían abandonado el planeta.

II

Muy pocos de los que iban exponiendo su pretensión, eran autorizados para gozar de la presencia de Dios.

San Pedro les ponía de manifiesto sus vituperables acciones, sus mortales pecados, y unos eran suaves, pero enérgicamente despedidos para marchar por determinado tiempo al purgatorio, así como otros tomaban el camino del lugar donde se albergan los en mayor escala condenados.

Cuando el trabajo llegaba á su mayor apogeo, apareció rápido en las últimas filas de pretendientes un soldado español, que apresurado y jadeante á la vez que todo ensangrentado, exclamó sin poder contener la emoción que le dominaba.

—¡Viva España!

Volvieron la cabeza hacia atrás muchos de los allí congregados, se oyó á la vez un ligero murmullo, y uno de los que estaban más cerca del recién llegado le dijo:

—¡Oiga usted, mozo; aquí no hay patria!

El soldado le miró de significativa manera á la vez que decía:

—Pues qué ¿se ha establecido la Internacional en estas regiones?

III

Después de un pequeño espacio de tiempo, llegó á colocarse frente á frente de San Pedro el soldado español de nuestro cuento,

—«Señor, exclamó:—vengo aquí para buscar descanso por si soy digno de tenerlo en esta divino lugar... Huérfano desde mi niñez era en Madrid uno de tantos mozalbetes del arroyo... Casi desnudo y yendo de aquí para allá, comía poco y mal cuando la caridad me daba algunos pedazos de pan ó las sobras de la comida de otros menos pobres que yo... Fui creciendo y al cercarme la tentación del vicio, encarnada en otros

muchachos de mi estofa, jamás me lancé al hurto ni al pillaje en sus varias manifestaciones... Posteriormente llegué á ser asiduo concurrente á la puerta de un cuartel donde comía con regularidad el rancho que sobraba.»

«Cuando salía formado el regimiento, sentía dentro de mi ser algo que explicar no puedo... La bandera me decían que era el emblema de la patria, y yo que no pude tener amor ninguno, deposité el que sentía mi alma en esa patria y esa bandera que era la madre de todos los españoles... Senté plaza, fui corneta, marché á Cuba lleno de gozo por haberme tocado en suerte y como nadie tenía que sentir mi ausencia, al ver que marchaba conmigo la bandera, la madre á quien tanto quería, dije:—¡Ahora veremos si delante de mi la insulta alguno!»

«Cuando vi por primera vez á los mambises, me dieron ganas de echar á correr hacia ellos, pero la disciplina me contuvo. Empezó el ataque y casi fuimos cercados. Era preciso hacer un último esfuerzo. El jefe me ordenó tocar á la bayoneta... y él mismo, para dar ejemplo, se lanzó á la lucha cuerpo á cuerpo... Yo rebasé entonces la línea de los míos por llegar antes á unas alturas donde el enemigo se juzgaba invencible.

«Luché como luchan todos aquellos que se inspiran en el amor á la patria y caí mortalmente herido. Ni los recursos de la ciencia ni los cuidados de los que me rodeaban lograron salvarme, y al fin acabaron mis días, porque la muerte había sido inexorable conmigo.»

El santo oyó la relación del soldado y exclamó conmovido:

«Para que conozcas que aquí sabemos apreciar las virtudes te digo:

«Ya has encontrado tu patria; la patria de los buenos es el cielo.»

SANTOS LAZO.

UN PATRIOTA

La fácil concentración y prontitud en los movimientos del ejército, se conceptúa por todas las capacidades militares, como primer factor del éxito, y sin duda teniendo en cuenta esto el Sr. Ximeno, gerente de la administración é ingeniero en jefe de los ferrocarriles Unidos de la Habana, ha suprimido el sueldo á los maquinistas, dándoles, en sustitución, una gratificación insignificante por cada kilómetro de recorrido.

La medida no puede ser más equitativa: aumento de trabajo y riesgo, disminución de jornales y disminución tal que hace de todo punto imposible la vida, y como el oficio de maquinista requiere estudios y largo aprendizaje, este personal no se improvisa, y los trenes no pueden marchar.

Recomendamos al general Weyler, por tan plausible medida, al patriota Sr. Ximeno.

En Ceuta queda sitio para nuevos deportados políticos.

LANZADAS

El Sr. Cánovas ha encargado á los ministros que escriban en colaboración el discurso de la Corona.

De modo que ya saben ustedes lo que va á resultar el Mensaje. «Un disparate cómico-lírico-pateable.»

Apostamos cualquier cosa á que le pone música Quinto Valverde.

El ministro de la Guerra ha nombrado una comisión para que reforme la ley de reemplazos con objeto de evitar los abusos que se cometen en las quintas.

Muy bien Sr. Azcárraga, pero esa comisión podía S. E. haberla nombrado antes de las elecciones.

Porque de ese modo no hubieran dejado de servir á la patria los hijos de los electores del exconcejal procesado y diputado electo por Castuera, Sr. Gálvez Holguín.

Hace un mes decía Cánovas en público y sin reservas:

la guerra de Cuba sólo acabará con la guerra.

Hoy de opinión ha cambiado

y en un rincón de la Huerta

dice: sólo con reformas

puede acabarse la guerra.

(¡Vaya una fuerza que tienen

las notas de mister Cleveland!).

Por fin dicen que va á dejar de ser gobernador de Madrid el conde de Peña Ramiro.

¡Qué suerte más mala tiene el ilustre prócer!

Le hacen abandonar el puesto antes de haber aparecido los asesinos de Tomás Carrera y los que pusieron los petardos en la plaza de Oriente.

El Globo publica un meloso artículo del Sr. Moret, sobre la ingerencia de los Estados Unidos en la cuestión cubana.

Y como era de esperar, el exministro de Estado dice que si mister Cleveland dirige una nota al Gobierno español, éste debe contestarla inmediatamente.

Claro está, y si pide otros 30 millones para otro Mora dárselos también.

El caso es que los yankees vean que somos generosos.

Y que nuestros ministros se desviven por darles gusto.

Según el Sr. García Molinas, exdiputado por Puerto Rico, la pequeña Antilla se ha convertido en un feudo del ministro de Ultramar, que la reparte como pan bendito entre sus parientes y paniaguados.

Muy bien caro Castellano

eso, eso es gobernar,

¡y luego que algunos digan

que no sirves para ná!

Según el *Heraldo* el Sr. Romero Robledo renuncia el acta de Matanzas, convencido de las ilegalidades con que se han hecho en Cuba las últimas elecciones.

¡Dios mío! ¡Qué cosas se habrán hecho en la isla, cuando se asusta de ellas el director de las elecciones de Madrid!

Como la sequía es grande

el país se está arruinando,

para aliviarle el gobierno

piensa en aumentar los gastos.

El ministro de Hacienda proyecta para arreglar los nuevos presupuestos, establecer el monopolio de la sal, prorrogar el contrato con la Compañía Arrendataria de Tabacos y arrendar las contribuciones directas é indirectas.

De modo que no podemos quejarnos del Sr. Navarro Reverter.

Nos lleva á la bancarrota con una velocidad de 500 kilogramos por hora.

El Sr. Danvila, exministro conservador, ha sido derrotado en Guía.

Trasladamos esta noticia al gobernador de Canarias, porque el fenómeno ese de la derrota de un exministro ministerial, se presenta siempre cinco minutos antes de que se destituya á los gobernadores telegráficamente.

COMIQUERÍAS

Hablando de *La gran vía* dijo ayer un buen autor: «Lo nuevo, una tontería, lo viejo, archisuperior.»

—El Miquelete está en Cádiz.

—No, mujer, está en Valencia.

—Que en Cádiz está te he dicho.

—Bueno, lo que quieras, prenda.

—Nada, si quisies convencerte

ve una noche á la Zarzuela,

á ver *El baile de Luis*

Alonso, toas las escenas

se desarrollan en Cádiz,

¿me comprendes bien?

—Sí, Teclá.

—Pus allí sale una calle

mu bonita y mu bien hecha

y en ella está el Miquelete.

—En Cádiz ¿eh?

No en Valencia.

Veinte representaciones

lleva ya *El coche correo*;

veinte representaciones

y más de setenta vuelcos.

—¿Has ido al Príncipe Alfonso?

—Sí, y aquello es regular,

han hecho unos Hugonotes

mejores que los del Real.

—¿Que hay de ese Pedro Jiménez?

—Pues que marea la mar.

Está elaborado en Francia

y han hecho mal el *coupage*.

UN CHICO DEL AVAPIÉS.

REPRESENTANTE

DE «DON QUIJOTE» EN CUBA

D. E. ADEODATY GÓMEZ

SALUD, 23.—HABANA

IMPRESA DE DIEGO PACHECO LATORRE